

María Magdalena: Testigo de fe para todo tiempo

Kathy Kuczka

El 22 de julio, la Iglesia celebra la fiesta de Santa María Magdalena. Pocos santos han sido tan malentendidos como ella, por lo que papas y poetas han corregido el historial de esta mujer envuelta en el misterio y los malentendidos.

Su nombre, *Magdalena*, refiere al pueblo donde nació: Magdala, un poblado junto al lago de Galilea, al norte del país de entonces. Los eruditos dicen que las menciones de María Magdalena en las Sagradas Escrituras son relevantes. De hecho, aparece doce veces, que son más que muchos de los nombres de los propios apóstoles varones.

María Magdalena fue amiga de Jesús y lo siguió hasta el pie de la cruz. Ella estuvo allí. Por los evangelios sabemos que ella es una de las primeras mujeres testigos de la tumba vacía. Tanto san Marcos (el final largo) como san Juan cuentan que Jesús no solo se le apareció a María Magdalena, sino que la comisionó para ser la primera en anunciar la Buena Nueva. Por eso se le llama “Apóstola de los apóstoles”. Textos posteriores aseguran su cercanía a Jesús y su estatus de apóstol. Entonces, ¿cómo es que la figura de María Magdalena vino a convertirse en algo muy diferente?

San Lucas (8:1-2) y san Marcos (16:9) mencionan a María por vez primera, asociándola con espíritus malos, de los que ella fue liberada. De allí que algunos intérpretes creyeran que ella estuvo poseída por el mal. Los estudiosos, sin embargo, sostienen que es mucho más probable que ella hubiera sido curada de una enfermedad física o, incluso, de alguna falencia mental.

Además, María Magdalena fue confundida frecuentemente con otras mujeres en la Biblia, algunas de nombre María, pero otras anónimas. Más problemática resulta haberla



María Magdalena es venerada por ser la primera en anunciar la Buena Nueva y por ser fiel discípula de Cristo. Se le conoce como la Apóstola de los apóstoles.

asociado con la mujer arrepentida en el evangelio de san Lucas y con María de Betania, en el relato de san Juan:

Seis días antes de la pascua, Jesús vino a Betania, el pueblo de Lázaro a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron un banquete y Marta servía. Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con él. María trayendo una libra de perfume muy costoso, hecho de genuino nardo aromático, con el que le ungió los pies a Jesús. Luego le secó los pies con su cabello y la casa se llenó de la fragancia del perfume (Juan 12:1-3).

Es difícil entender la confusión pues claramente se trata de María de Betania. En una homilía del siglo sexto, sin embargo, el papa Gregorio el Grande identificó a María Magdalena con la pecadora arrepentida del evangelio de Lucas, y con María la de Betania. Desde entonces,

María Magdalena ha sido descrita como una mujer pecadora, promiscua y prostituta en la pintura, literatura y en el cine. Incluso, antes de la reforma del calendario litúrgico, el evangelio designado para la memoria de María Magdalena era el de Lucas 7:36-50, la pecadora anónima que ungió los pies de Jesús. En 1969, el papa Pablo VI removió semejante identificación y reemplazó la lectura con el relato de Juan que describe a la Magdalena como la primera persona en haber visto al Señor resucitado.

El papa Francisco, en 2016, elevó de “memoria” a “fiesta” el rango litúrgico para celebrar a María Magdalena, igualándola a las fiestas de los apóstoles. El Papa quiere que conozcamos a la santa y que nos sirva de modelo e inspiración. Ella fue una discípula fiel de Jesús y la primera en anunciar el Evangelio de Cristo resucitado.